Un sentido saludo a mis hermanos y amigos reunidos en esta ocasión solemne.

La familia me ha solicitado haga una breve reseña histórica de la vida de mi padre, honor y desafío al mismo tiempo. Soy el hijo mayor y mis hermanos presumen que he tenido más tiempo para escuchar historias, relatos, reminiscencias y hasta mitos de difícil seguimiento.

Agradezco a mi sobrino Erick Rodrigo por la amabilidad de leerla a ustedes, el apoyo de mis amigos y hermanos Cornelio Hernández y Juan Garrido por la compilación de datos biográficos y de contexto y a cada uno de los que integran esta historia, muchos de los cuales presentes en este recinto sagrado y en las redes sociales.

Como comprenderán la difícil situación sanitaria me impide acudir a esta cita crucial, la visita inesperada de mi nieta de diez semanas ha paliado esta carencia. Mi padre falleció estando yo en el campo, en la campiña de Aranjuez, ayudando a montar un invernadero, intentando reconocer y quizás emular su amor por la naturaleza, la Revelación general.

De partida adelantar que esta misión tiene sus escollos, en primer lugar por la tentación de sobreestimar, lo que se suele llamar “sobre-atribución de sentido”; por dejar fuera elementos que podrán ser indispensables para una comprensión cabal y la limitación de tiempo, por último por la complejidad que implica esbozar rasgos de una personalidad multifacética como la de nuestro padre, pastor, amigo y hermano.

Organizaré el relato, de esta manera:

**ORIGENES**

**CONVERSIÓN, LLAMADO Y MINISTERIO**

**FAMILIA Y LEGADO**.

**ESPERANZA EN TIEMPO DE ANGUSTIA**

A modo de introducción y como columna comprensiva afirmar que, tras reflexionar y revisar antecedentes sobre el tránsito de nuestro padre por la vida, una idea resulta particularmente significativa: **fue un hombre que nadó contracorriente**, origen y construcción de una personalidad fuerte, enormemente activa, vital, comprometida.

No me detendré en aspectos relacionados a su nacimiento que me consta rondaban en sus recuerdos. No fue sin lucha. La crisis y el hambre de los años 30, embate de primera magnitud, invadió la vida campesina con particular rigor.

Nuestro padre nació en Los Laureles, corríjanme mis tíos, el 19 de Agosto de 1930.

Sus padres, Don Francisco Quezada Jarpa y Doña María Muñoz Villarroel.

Inscrito en Yungay, seguramente por aquellos tiempos en el registro parroquial, a falta de uno civil, lo que explica el auxilio e imposición del santoral en tantas ocasiones, para determinar nombres.

Sus hermanos: Santos, Germán, Pascual, Olga, Eulogia y Antonio.

Nuestra abuelita María, era una dama piadosa, poseedora de una prodigiosa memoria, lo que le hacía particularmente demandada para auxilio espiritual y consuelo de sus vecinos. El abuelito Francisco era un referente en el medio, por sus dotes técnicos en el área de la agrimensura, elevación de agua, etc., respetado por lo demás por su ponderación, don de gentes y simpatía.

A modo de descripción del ambiente de aquella época, físicamente, Yungay era centro de distribución, abastecimiento e intercambio de alimentos, aperos, comercio, apoyo litúrgico y burocrático. Los caminos de acceso entre poblados y pueblos eran intransitables en invierno, sólo abordables por la fuerza de la tracción animal, especialmente bueyes, con su cadencia y velocidad. Mi padre me relató esos viajes eternos, las paradas para pernoctar, el frío o calor abrazador según época.

La zona de Santa Lucía y Los Laureles eran asentamientos humanos con reminiscencias de la colonización y reparto de tierra de la soldadesca ibérica, conformando grandes haciendas divididas en parcelas. En su momento zona de frontera, lo que perfila en su diversidad cierta pauta endogámica, es decir apellidos repetidos tales como los Ramírez, Saavedra, Quezada, Figueroa, Muñoz, Mieres, Rubilar. De estas sagas varios predicadores, maestros de escuela dominical, músicos, líderes, pastores y diáconos.

La pobreza rural, recrudecida por crisis financieras globales- de lo cual atesoro un completo reporte del tío Abdías-, aisló aún más a estas poblaciones dispersas. Los padres fabrican calzado para sus hijos con pedazos -pellones- de cuero semi curtido de vacuno u oveja, con los restos fabricaban frazadas. Hubo de esperar la implantación de una exigua industria automotriz para la fabricación, también artesanal, de calzado con restos de neumáticos. La modernidad es cosa de un ayer muy cercano.

Los niños invertían largas horas para dar con la escuelita, usualmente dispensa del patrón de fundo. Según relato de mi amigo y hermano Ovidio Ramírez, cuando el profesor no podía acudir a dar sus lecciones, los hermanos Luis y Pascual Quezada asumían provisionalmente la función docente. En torno a 1938 comienza la dilatada vida académica de nuestro padre, que culmina con seminario teológico y universidad.

Un egresado de la Universidad de Chile, en lo que ahora sería Ciencias de la Comunicación, Don Baudilio Saavedra Burgos, fundador del Colegio Hispano Americano de Chillán, descubre a un muchacho inquieto, de excelente caligrafía, rebosante de ideas, con cualidades intelectuales y morales destacables, a quien invita a continuar sus estudios en Chillán, facilitándole alojamiento en su propia casa. Estamos en 1946. Ese muchacho es Luis Quezada Muñoz, cerebro y músculo, trabaja de día y estudia de noche.

**CONVERSIÓN, LLAMADO Y MINISTERIO**

Conoce el Evangelio del Reino a los 15 años, en medio de una encrucijada familiar, desde el punto de vista humano, con visos de insalvable. Un trozo aislado del Evangelio de Juan, que llega milagrosamente al patio de su casa, es “consumido” espiritualmente por la familia en pleno, hecho coincidente con la predicación de un pastor y evangelista comprometido con el mundo rural, Don Baudilio Saavedra Burgos, de quien hago alusión anteriormente. Don Baudilio grafica las siete Palabras de la Cruz por medio de diapositivas que el mismo acondiciona y explica brillantemente. La familia está al frente del Valle de la Decisión.

Tras su padre, madre y hermana, nuestro padre acepta seguir los pasos del Maestro, quien tiene Palabras de Vida Eterna, entrega total e incondicionalmente su vida, encuentro de luz fulgurante tras densas tinieblas de paganismo e idolatría.

A los 16 años ya es profesor de la clase de adultos de la Escuela Dominical, inicio de una vida de enseñanza, animación y consuelo.

Tras una experiencia, según su relato” inenarrable”, suerte de epifanía, una manifestación espiritual que le encuentra en medio del campo, responde desde las rodillas: “Señor si tú quieres que sea tu siervo, aquí estoy”, recordó el “Tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; seré ungido con aceite fresco”. A los 19 años se siente impelido a formarse como pastor, demanda irresistible, de lo que se toma o se deja, pero… ¡ay de mí!, lo escucho decir. Ingresa al Seminario Presbiteriano Juan Calvino que por aquel entonces funcionaba en Talca.

El Seminario se traslada a un palacio con todas las letras, con entorno paradisiaco, adquirido por la Junta Independiente para las Misiones Presbiterianas en el Extranjero. Mi padre desbrozó, sacó hiedras, cooperó con la construcción de las casas de los profesores. En esos menesteres aprovechaba los momentos de descanso de sus compañeros para abalanzarse sobre el piano, esa arpa vertical que tantas satisfacciones le reportó. En el año 1960 se gradúa y es ordenado pastor y primer presidente del nuevo presbiterio formado tras una división que afectó severamente su salud.

Su carrera pastoral fue meteórica, literalmente sin descanso, además lo sé, porque le acompañé a tantos lugares como podía mi condición de acordeonista principiante. Conocí el cariño desplegado en esa calle larga de Coihueco, seis onces, una tras otra, también el indeclinable frío precordillerano que se colaba por cuanta rendija, la acogida de los hermanos Valdivia de Curicó, Fuentes de Constitución, Ibarra de Rengo, Cárcamo de Puerto Montt, y de tantos amigos en la fe, compañeros de milicia que amaban a mi viejo, un hombre alegre, querendón, humilde, buen amigo, que exhalaba entusiasmo, al punto que veía bosques donde nosotros, sus censores, incluida nuestra madre, avistábamos ocho árboles.

Pero de tanto que contar me quedo con un día Viernes de Oración en que el aguacero llegó a asumir la posición horizontal en su intensidad y mi padre, pese a ello, tomó la bicicleta, si mal no recuerdo muy afectado por un resfrío, para encontrarse con una única asistente, la fiel hermana Vidal, una anciana afectada por severas dolencias. Mi padre volvió restaurado en su salud y feliz.

Temo equivocarme pero mi recuento de iglesias en las que cumplió con su deber y compromiso de pastor fueron: Talca, Quinta, Rengo, Chillán, Campanario, Curicó, Constitución, San Carlos, Coihueco, Yungay, Pinto, Pueblo Seco y Concepción. Inicia varias obras o puntos de evangelización, cuento Puerto Montt y Puluqui (en ello tengo algo de parte), Ciruelito, Puente Ñuble, Santa Elvira, Rosita O'Higgins, Río Viejo y Recinto, algunas de ellas se transformarían con el tiempo en iglesias locales. Se complacía a lo sumo por haber sido usado como pastor constructor. Destaco su pastorado en la Iglesia Filadelfia por más de cuarenta años.

**FAMILIA Y LEGADO**.

El 7 del 7 de 1957 contrae matrimonio con nuestra amada madre, la Señora Eunice Haydée  Soto Venegas, a quien conoció antes de ser alumno del seminario, institución en la que ella ejercía como secretaria de dirección. Se enamoró previamente de su nombre. Fue su sostén emocional, bastón y consejera, una mujer sabia, dispuesta a sacrificarse por la vocación de su esposo, al punto de renunciar a una prometedora carrera comercial. Su opción de pobreza material enriqueció a cientos cuando no miles.

De esa unión nacieron, por estricto orden de llegada: Pablo, Lilí, Samuel, Miriam y Marcos. Karen fue un regalo especial que animó sus vidas. Ella fue bendecida al ser el último integrante de la familia que pudo comunicarse con él y portar un regalo musical que alegró sus últimas horas.

**A MODO DE LEGADO ESPIRITUAL Y CULTURAL,** solicito dirigirme a su familia en la carne y a sus hijos espirituales directos.

Como queda en evidencia, con la partida de mi padre quedoenprimera línea de despacho, espero no de descarte, así que permítanme unas observaciones al hilo de su huella.

- **No desprecies a un hombre humilde que viene del campo**. Aunque nunca le escuché quejarse por lo que tuvo que padecer en diferentes ámbitos, mi padre no logró adaptarse ni aceptar el abandono mental, anímico y físico del campo chileno. Fue un naturalista, sus anotaciones sobre el medio ambiente local impresionaba incluso a los especialistas. Ecólogo práctico, con especialización en apicultura, su rebaño alternativo.

De tal grado era su identificación con la tradición campestre que nuestro hermano Samuel, musicólogo, académico e intérprete llegó a descubrir que, formalmente, transformaba muchos himnos en un formato musical típicamente campesino.

- **Apoya la inteligencia y la pasión por el conocimiento**, **sé un motivador nato,** actuación virtuosa de su temprano mentor el reverendo Baudilio Saavedra Burgos y de su esposa Doña Violeta, ruta que mi padre proyectó con desvelo en tantas vidas.

- **Adapta tu mensaje al nivel de tu interlocutor**. Nuestro padre buscaba con persistencia el cuerpo a cuerpo con miras a salvar vidas para Cristo, sin importar condición social, nivel educacional o procedencia. Tenía paciencia, amor, compasión por las personas, poseyendo además un cuerpo argumental de difícil superación, rompía muros, si era necesario saltaba fronteras.

- **Si has encontrado tu vocación, mueve las estrellas tras tu sueño**. Mi padre se entregaba con cuerpo y alma a la visión y misión encomendaba. Su nivel motivacional y de actuación agotaba al más veloz.

- **Aprende idiomas**. Si se trataba de problemas teológicos de cierto calibre no dudaba en recurrir a las fuentes, los idiomas originales, hebreo y griego. Con nivel alto de inglés, traducía con facilidad desde el francés y el portugués. Insistía hasta el cansancio en ello. De hecho, sumando, nuestra familia es políglota, particularmente las nuevas generaciones.

- Si gozas el privilegio del llamado al “santo ministerio”, como solía decir, **deja las redes y sigue al Maestro.** Cristo está buscando obreros HOY.

- **Siéntete en libertad de rehuir de tentaciones vanas y estériles**. Si te entregas hazlo de forma incondicional, total, sin medir consecuencias horizontales.

- **Considera la iglesia como comunidad deseable**, la que en definitiva se impone y triunfa porque su Cabeza y plenitud es eterna.

- **Acepta el desafío cultural y en ello el científico y estético**. Intenta, como nuestro padre, conocer lo que mueve al mundo para atraerlo hacia la Roca inconmovible, Cristo Jesús, Señor soberano de cielo y tierra.

- **Hazte experto en apologética y escatología, los tiempos lo demandan**. Evangeliza a la vez que confirma a tus hermanos. Sé líder y siervo a la vez.

- **Integra los medios de comunicación social a tu ministerio, en los formatos en uso**. Nuestro padre incursionó en todo lo posible, radio, televisión, medios escritos, debates, etc.

- **Si tienes un terreno, cultiva un huerto**. Comparte con el Señor su satisfacción por una creación perfecta y amable. Goza de la naturaleza.

- **Ama a tu país, defiende activamente su libertad**. Luis pastor, maestro y ciudadano fue un patriota en sentido estricto, no aceptó opción totalitaria de ninguna especie.

Por último, **ESPERANZA EN TIEMPO DE ANGUSTIA**

En este día de recuerdo y recogimiento reafirmamos la pertinencia, urgencia y dignidad del mensaje que proclamó quien hoy despedimos.

La muerte en oposición a la vida no es el mal absoluto. La gloria del Evangelio sustenta su valor en la victoria definitiva sobre la muerte física y espiritual, transformada a su vez en paso de tránsito hacia la vida plena y libre.

Por ello, desde la perspectiva del cristianismo bíblico **morir no es fracasar.**

**La idea de la muerte es concebida** como aquella “vieja amiga” que nos espera detrás de la última esquina de la vida terrenal.

Vivir en Cristo es mucho mejor, con o sin muerte de por medio. La muerte desde la fe pierde, como decía el apóstol Pablo, “su aguijón”. **El creyente ve su propia muerte como la veía Jesús, como el encuentro definitivo con la Vida. Por tanto fallecer no es el fin, sino el principio** y el día de la muerte coincide con el día del nacimiento a la verdadera Vida.

La sociedad que nos tocó conocer y padecer está fundada sobre una ética secular que no contempla la existencia del Ser Supremo, bajo esta creencia lo posible válido es la libertad y autonomía del propio hombre, medida de todas las cosas.

Si no hay una vida después de la muerte, si el hombre no es imagen de Dios y la existencia humana no es un don divino, se impone el arbitrio del más fuerte en desmedro de débiles, pobres, enfermos, niños y ancianos.

En medio de tantas huellas de muerte, odio, injusticia e insolidaridad, los cristianos seguiremos llevando el mensaje de la resurrección y de la vida a aquellas víctimas de esta cultura de la muerte. En esto honraremos al Señor de la vida y a sus siervos, sus pastores, como quien hoy nos convoca.

Ante una sociedad que intenta relegar, disimular la muerte, los hijos de la luz gloriosa de Cristo Jesús levantamos el estandarte de la Vida, la del Dios hecho hombre que tomó nuestro lugar para satisfacer su propia justicia, librándonos de las consecuencias de nuestra rebelión. “El justo por los injustos para llevarnos a Dios”.

El Dios infinito y personal tiene oídos atentos a tu clamor, allí donde estés clama con todas tus fuerzas: “Hijo de David, ten misericordia de mí”.

Que su nombre se alabado, exaltado y conocido por todas las naciones, a Él toda honra y gloria.

 - “Bendito el que viene en el Nombre del Señor”-

Amén y Amén.

Dr. Pablo E. Quezada Soto.

 En Valdemoro, Madrid, a 14 de Octubre del 2021.

(22 minutos)